

## LAS DOS CARAS DE LA GLOBALIZACIÓN

Florencia Censi \*\*

### Resumen

*A partir de la interrogante sobre si la globalización enfrenta o representa un cruce de caminos, la autora plantea que el optimismo inicial sobre los efectos de la integración económica y el desarrollo y difusión de la tecnología ha cedido paso, a comienzos del siglo XXI, a un intenso debate sobre las consecuencias y los desafíos que plantea el proceso globalizador. El trabajo abarca aspectos relacionados con la historia de la globalización, la visión del Banco Mundial y del Movimiento Mundial de Ciudadanos, la situación de la Argentina, los Foros de Davos y Porto Alegre y las propuestas para hacer frente a la agenda global.*

**Palabras clave:** globalización, integración económica, antiglobalización, Argentina, América Latina.

### The two faces of globalization

**Abstract:** *From the question about globalization facing or representing a road crossing, the author claims that the initial optimism about the effects of the economical integration and the development and expansion of technology has allowed, in the beginning of the 21st century, an intense debate about the consequences and the challenges that the globalization process states. The paper covers aspects related to the history of globalization, the World Bank and World Citizen Movement vision, Argentina's situation, Davos and Porto Alegre Forum, and the proposals to face the global agenda.*

**Key words:** globalization, economical integration, antiglobalization, Argentina, Latin America.



#### 1-. Introducción

Enfrenta hoy la globalización un cruce de caminos? El optimismo inicial sobre los efectos de la integración económica y el desarrollo y difusión de la tecnología ha cedido paso, a comienzos del siglo XXI, a un intenso debate sobre las consecuencias y los desafíos que plantea el proceso globalizador. La historia de la globalización, la visión del Banco Mundial y del Movimiento Mundial de Ciudadanos, la situación de la Argentina, los Foros de Davos y Porto Alegre y las propuestas para hacer frente a la agenda global.

Durante la primera mitad de los años 90 la expansión global del comercio, las finanzas y las comunicaciones creó grandes expectativas como proceso capaz de extender, incluso de llevar indistintamente a todas las regiones del mundo, el desarrollo económico, la prosperidad y la democracia. La Argentina fue uno de los países que abrazó esa idea con mayor entusiasmo.

El fuerte crecimiento económico del Sudeste Asiático, de una rapidez sin precedentes en la historia, había sido logrado mediante la integración a la economía global, mejorando las condiciones de vida en algunos de los países más poblados del mundo. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación estaban difundiendo como nunca antes el cono-

cimiento científico. También permitían tomar decisiones estratégicas en tiempo real a escala mundial. Las empresas transnacionales podían localizar sus inversiones en el país que les ofreciera las mayores ventajas para cada etapa de su cadena de valor agregado. Este proceso aumentaba la integración productiva y transfería tecnología a las naciones en desarrollo. El mercado global de capitales generó un incremento incesante de las transacciones financieras, multiplicando las posibilidades de inversión.

El siglo XXI se inicia, sin embargo, con un intenso debate acerca de las consecuencias y las perspectivas del proceso globalizador. La segunda mitad de los noventa asistió a las sucesivas crisis financieras en países emergentes -incluyendo los asiáticos-, cuyo último capítulo ha sido el colapso de nuestra economía. La nueva amenaza del terrorismo global, el deterioro del medio ambiente, la desigual distribución de la riqueza, la diseminación de enfermedades como el SIDA, mostraron los aspectos negativos de la integración mundial. Emergió entonces la corriente de opinión conocida como "movimiento antiglobalización", aunque cabe aclarar que algunos de sus miembros rechazan esa etiqueta y hablan de "globalización alternativa" u otros conceptos similares.

¿Se encuentra la globalización en un cruce de caminos? ¿Continuará profundizándose la integración económica mundial o se verá detenida o revertida por un retorno a políticas proteccionistas? ¿Aumentarán la pobreza, la desigualdad y el conflicto social, o podrá el crecimiento económico distribuir sus beneficios entre una proporción cada vez mayor de la población mundial? ¿Cómo enfrentarán los países la acción creciente del terrorismo? Estos son algunos de los grandes desafíos que son actualmente objeto de debate y que deberá enfrentar la humanidad en los próximos diez años.

## **¿Aumentarán la pobreza, la desigualdad y el conflicto social, o podrá el crecimiento económico distribuir sus beneficios entre una proporción cada vez mayor de la población mundial?**

### **2- La historia de la globalización**

Durante la era moderna pueden distinguirse en el proceso de globalización tres etapas históricas, según un reciente informe de investigación del Banco Mundial, titulado *Globalización, Crecimiento y Pobreza* (1).

La primera ola tuvo lugar desde 1870 hasta 1914. Los avances en los transportes y las reducciones de barreras comerciales permitieron a algunos países utilizar sus abundantes tierras de un modo más productivo. Los flujos de manufacturas, capitales y mano de obra experimentaron un fuerte incremento. El ingreso per cápita global creció como no lo había hecho hasta ese momento, pero no lo bastante rápido para evitar el aumento de la cantidad de pobres. Entre los países globalizados se produjo una convergencia en el ingreso per cápita, obtenido fundamentalmente por los grandes movimientos migratorios que caracterizaron el periodo. Sin embargo, la evidencia indica que había una brecha

cada vez mayor entre los países globalizados y los que no lo eran, lo que conducía al aumento de la desigualdad mundial.

La Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial se distinguieron por una disminución del comercio mundial que, a fines de los años 40, había retrocedido a los niveles de 1870.

Desde 1950 hasta 1980 hubo una segunda ola de globalización, que se focalizó en la integración entre los países ricos. Europa, Estados Unidos y Japón se concentraron en restablecer relaciones comerciales a través de un proceso multilateral de liberalización comercial, bajo el auspicio del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). El crecimiento en los países en desarrollo también se recuperó, pero con menos fuerza. Por esta razón, la brecha entre los países ricos y los pobres se siguió ampliando. El número de pobres continuó incrementándose, a pesar de que hubo mejoras en la expectativa de vida.

La más reciente ola de globalización, que comenzó a principios de los 80 y se extiende hasta nuestros días, se caracteriza por el avance tecnológico en los transportes y las comunicaciones y por la decisión de algunos países en desarrollo, principalmente los de mayor población, de mejorar sus climas de inversión y abrirse al comercio exterior.

De acuerdo con el Banco Mundial, 24 países en desarrollo, que suman 3.000 millones de personas, duplicaron la proporción comercio/ingreso en las últimas dos décadas. Las manufacturas se convirtieron por primera vez en su principal rubro de exportación. Su ingreso per cápita creció a un ritmo sustancialmente superior al de los países ricos. Este grupo de países incluye a China, India, Brasil y México, entre otros. Sin embargo, el resto del mundo en desarrollo, que representa alrededor de 2.000 millones de personas, ha quedado

cada vez más marginado del proceso de integración económica mundial y su crecimiento económico fue negativo durante los años 90. Muchos de estos países pertenecen al África y a la ex Unión Soviética.

### 3- Las consecuencias de la última ola globalizadora

Sobre el final del siglo XX, los efectos de la tercera ola globalizadora eran puestos en cuestión. Ya en 1985 se había realizado en Londres una acción contra el Grupo de los 7 países más industrializados. Le siguieron otras: de agricultores en la India, de los «sin tierra» en Brasil, de los sindicatos coreanos... Pero fue en noviembre de 1999, en la ciudad de Seattle -donde más de 50.000 personas consiguieron abortar la cumbre de la Organización Mundial del Comercio-, cuando el movimiento conocido como «antiglobalización» adquirió notoriedad para la opinión pública mundial. Le siguieron masivas demostraciones en Bangkok, Washington y Praga en 2000; Porto Alegre, Göttemburgo, Barcelona y Salzburgo en 2001. Finalmente, en enero de 2002 se realizó el segundo Foro Social Mundial en Porto Alegre y, en mayo, la «contracumbre» de Madrid en respuesta a la II Cumbre de la Unión Europea, América Latina y el Caribe.

En un artículo reciente publicado por *Foreign Affairs*, Susan George, una de las principales pensadoras del movimiento, afirmaba que calificar a esa corriente con la etiqueta de «antiglobalización» es, «en el mejor de los casos, una contradicción, y en el peor, una calumnia» (2). Los grupos que han adquirido notoriedad desde las manifestaciones de Seattle en 1999 -y que la autora reúne bajo la denominación de Movimiento Global de Ciudadanos- están, sostiene, «en contra de la desigualdad, la pobreza, la injusticia, y a favor de la solidaridad, el medio ambiente y la democracia.»

La corriente incluye grupos de

todo el mundo: sindicatos, intelectuales de izquierda, ecologistas, indigenistas y organizaciones no gubernamentales de la más variada gama, como las vinculadas a las minorías. Su objetivo común es una globalización con una distribución más equitativa de la riqueza, lo que a su entender implica el control de las empresas multinacionales y la democratización o reemplazo de las organizaciones económicas internacionales, en especial el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Entre sus exigencias se encuentra la condonación de la deuda externa de los países pobres, de la cual responsabilizan al Banco Mundial y al FMI. El movimiento no es homogéneo y en él se encuentran corrientes más duras -que impulsan la eliminación de las instituciones monetarias de Bretton Woods- y otras más moderadas.

Susan George sostiene que *es ingenuo y peligroso aceptar la palabra globalización con su valor superficial, y suponer que se trata de un proceso que beneficiará a todos los habitantes de la tierra, aunque deban esperar mucho, mucho tiempo (...)* Durante los últimos veinte años las desigualdades se han incrementado drásticamente, tanto en el interior de los países como entre éstos. Cita los estudios realizados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y diversos centros de investigación de Washington, que muestran que el 20% de la población mundial concentra más del 80% de la riqueza, mientras que otro 20% posee apenas un poco más del 1%.

La autora afirma que *«alguien o algo debe ser responsable de una evolución tan marcada, que ya no puede negarse. El movimiento de los ciudadanos cree que ese 'algo' es la globalización (...)* Al contrario de lo que aseguran los neoliberales, los participantes de este movimiento tampoco creen que los beneficios económicos de

*la globalización puedan alcanzar a todos».* (George, 2002)

Como es lógico, el Banco Mundial (2002) tiene una visión distinta de los efectos de la globalización cuando plantea que hay una preocupación extendida de que la creciente integración (económica) está elevando las desigualdades dentro de los países. Usualmente este no es el caso. La mayoría de los países en desarrollo globalizados han visto sólo pequeños cambios en la desigualdad de los hogares, y la desigualdad ha declinado en países como Filipinas y Malasia. Sin embargo, hay algunos importantes ejemplos que van en el otro sentido. En América Latina, debido a anteriores desigualdades extremas en los logros educacionales, la integración global ha ampliado las desigualdades salariales. Para el Banco Mundial, el potencial de la globalización para reducir la pobreza está bien ilustrado por los casos de China, India, Uganda y Vietnam.

Un dato revelador: cada año se destinan cerca de 57.000 millones de dólares como ayuda oficial para el desarrollo. Estudios recientes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional indican que las barreras arancelarias y no arancelarias impuestas por los países más ricos y los subsidios concedidos a sus productores agrícolas representan para los países en desarrollo un costo muy superior a esos 57.000 millones de dólares (3).

Otra particularidad de la actual ola globalizadora es que mientras muchos países en desarrollo han abierto sus economías, siguen enfrentando el proteccionismo de los países ricos. Si bien éstos poseen aranceles promedio comparativamente bajos, mantienen barreras en las áreas en que los países en desarrollo tienen ventajas comparativas, como es el caso de la agricultura y de las manufacturas intensivas en mano de obra.

Las sucesivas crisis de países emergentes que comenzaron con

México en 1995 y tienen como último episodio el derrumbe económico e institucional de nuestro país, advierten sobre la alta volatilidad y el riesgo implícito en el funcionamiento de los mercados financieros internacionales.

Pero los desafíos que plantea la globalización no están limitados a la esfera económica. Se extienden a la amenaza del terrorismo mundial, que emergió con el atentado a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001, el deterioro del medio ambiente, la propagación de enfermedades como el Sida y la preocupación por la suerte de las culturas locales frente a la «cultura global».

#### 4- La Argentina en el mundo global

Durante la década de los 90 varios países de América Latina - y, en especial, la Argentina- adoptaron políticas claramente orientadas a la integración a la economía mundial. Las reformas de mercado conocidas como Consenso de Washington -y cuyos críticos llaman «neoliberales»- consistían en un conjunto de medidas de disciplina fiscal, apertura comercial, desregulación y liberalización de la inversión extranjera directa, entre otras. Quizás ningún país adhirió tan fervorosamente como la Argentina, durante la presidencia de Carlos Menem, a este conjunto de políticas. Calificado como «alumno estrella» del FMI, nuestro país parecía destinado a convertirse en uno de los grandes protagonistas «emergentes» de la era global.

En 1995 el presidente norteamericano *Bill Clinton* proponía a los empresarios de su país «luchar juntos para abrirse paso en los grandes mercados emergentes y aumentar sus exportaciones». Entre los «10 grandes mercados emergentes» mencionaba a la Argentina, junto con la Región Económica China (China, Hong Kong y Taiwán), India, Corea del Sur, México, Brasil, Sudáfrica, Polonia, Turquía y los países del Sudeste Asiático. El entonces Secretario de

Comercio, Ron Brown, afirmaba que estos eran los mercados del mañana y enfatizaba en que cada uno de ellos tenía un claro compromiso con el crecimiento económico, con mantener lazos con el resto del mundo y continuar con las reformas económicas.

De acuerdo con algunas opiniones, la Argentina debía integrarse a la economía mundial apoyándose en sus ventajas comparativas para la producción agroalimentaria, que se verían potenciadas por la globalización. Quien fuera un influyente asesor del gobierno de Menem, *Jorge Castro*, sostenía en 1997 que los procesos de acumulación que no se basan en las ventajas comparativas están ahora en crisis. No resisten la exigencia prácticamente excluyente del aumento incesante de la productividad. Es probable que este sea el trasfondo de la crisis (de 1997) de los países asiáticos. También la razón de la fuerza de la Argentina. Ante todo, del vigor de su industria agroalimentaria como fuente de acumulación a escala mundial.

La Argentina creció a un ritmo sólo inferior al de China durante la primera mitad de los 90. Pero en 1995 se produjo la crisis del peso mexicano, conocida como «efecto tequila», que afectó seriamente a nuestro país por medio de una fuerte fuga de capitales. Desde entonces la Argentina no pudo recuperar una senda firme de crecimiento. Los volátiles mercados financieros internacionales generaron las crisis del Sudeste Asiático, Rusia y Brasil. La Argentina entró en profunda recesión y, finalmente, a fines de 2001, sufrió el mayor default de la historia.

«La caída del alumno estrella», fue uno de los titulares más resonantes de la prensa internacional. Aunque el análisis de las causas del derrumbe argentino es y seguirá siendo por mucho tiempo motivo de debate -en especial por la influencia del sistema cambiario casi único que fue la Convertibilidad-, es indudable que las visiones más optimistas sobre la

globalización han sufrido un golpe, del mismo modo que se han puesto en cuestión o revisión las políticas del Consenso de Washington y el rol del Fondo Monetario Internacional.

Entre los shocks externos que influyeron en el colapso económico de la Argentina se encuentra, además de las crisis financieras, la caída en el precio de los commodities. En el informe 2001 de competitividad mundial del Foro Económico Mundial ya se señalaba como causa fundamental de nuestra crisis la «falta de sofisticación tecnológica y de capacidad de innovación científica» de la economía argentina, que obligaba a competir en el mercado internacional en base a precios, pero con el agravante de un tipo de cambio sobrevaluado.

De modo parecido, el Banco Mundial enfatizaba en su estudio sobre Globalización, Crecimiento y Pobreza que las dificultades de algunos países africanos y de la ex URSS para integrarse ventajosamente a la economía mundial residían en que sus exportaciones están usualmente confinadas a una estrecha franja de commodities primarios, situación que hacía a esas economías muy propensas a sufrir shocks comerciales (4).

#### 5- Los foros de Davos y Porto Alegre

Entre el 31 de enero y el 5 de febrero la crisis argentina compartió la atención de los medios de comunicación de todo el mundo con el debate sobre las dos visiones de la globalización que tenían lugar en Nueva York y Porto Alegre. En el hotel Waldorf Astoria de la Gran Manzana -en la ciudad elegida como un gesto de solidaridad con las víctimas del 11 de septiembre, después de tres décadas de reunión en la ciudad suiza de Davos-, el Foro Económico Mundial convocó a líderes mundiales y a más de 3.000 políticos y empresarios para discutir sobre «el liderazgo en tiempos de fragilidad» o, como describió *Klaus*

Schwab, «sobre nuestra impotencia ante hechos incontrolados de terrorismo, pero también eventos como la caída de la Argentina o de empresas como Enron o Swissair».

Mientras tanto, en Brasil, participaban del Foro Social Mundial 50.000 personas y 5.000 organizaciones no gubernamentales bajo el eslogan «otro mundo es posible», planteando una visión alternativa de la globalización, crítica de la que viene proponiendo Davos.

El Foro Económico Mundial fue creado en 1971 por iniciativa de Klaus Schwab, un profesor de Administración de Empresas de la Universidad de Ginebra, con el fin de definir prácticas globales para los negocios. Comenzó como un espacio en el que participaban líderes europeos en encuentros informales. Con el tiempo ha llegado a convocar a un selecto grupo de líderes, especialmente del Primer Mundo, que se reúnen todos los años en la estación de esquí de Davos, Suiza, para discutir la agenda global.

Los temas centrales que se trataron en Nueva York fueron la crisis argentina, la recesión en países del Primer Mundo, el ataque del 11 de septiembre y el caso Enron. Las cuestiones generales giraron en torno a la necesidad de recuperar el crecimiento económico sostenido, así como de establecer un conjunto de valores comunes y normas internacionales de conducta que ayuden a evitar el choque de culturas. También se debatió el nuevo rol de los gobiernos y las empresas, la promoción del desarrollo económico para reducir la pobreza y mejorar la equidad social, y qué medidas adoptar para hacer frente a la vulnerabilidad ante las nuevas manifestaciones del terrorismo.

Stanley Fischer, ex subdirector del Fondo Monetario Internacional, sostuvo que «los únicos países que crecen y prosperan en el mundo se han integrado plenamente a las reglas de la economía

internacional», aunque en esta edición del Foro se hizo hincapié en que **la globalización «debe estar acompañada de acciones gubernamentales y sociales»**.

En las reuniones, en los pasillos del Waldorf Astoria y en los carteles de los manifestantes «antiglobalización», la Argentina fue uno de los temas dominantes. Dijo Bill Clinton: «*He llorado por la Argentina*». El secretario del Tesoro de EEUU, Paul O'Neill, dedicó la mayor parte de su discurso al impacto de la crisis argentina. En uno de los almuerzos del Foro mostró su habitual dureza hacia nuestro país al comentar que «*los carpinteros y plomeros estadounidenses no pueden pagar por las decisiones erróneas de los que manejan la economía del país*».

Hubo un panel específico para discutir la situación argentina. Stanley Fischer atribuyó la crisis a la rigidez del sistema cambiario y la consideró «*una de las peores de las que he visto, por la inhabili-*

*dad de los políticos para colaborar entre sí*». Juan Llach, en su calidad de director del Departamento de Economía del IAE-Universidad Austral, destacó la necesidad de una reforma impositiva que permita a las provincias recaudar sus propios impuestos y de una reforma estatal para reducir los costos de la política. El empresario Arturo Acevedo, de Acindar, se mostró optimista sobre el futuro del país cuando afirmó que hay una nueva generación que traerá de la mano nuevos partidos políticos y nuevas ideas. «*Son los jóvenes que hasta hoy no se hubieran imaginado participando políticamente, pero que van a sacar el país adelante*».

Una visión muy diferente fue la de Porto Alegre, donde la crisis argentina se utilizó para ilustrar lo se denominó «*el fracaso al que condujo el modelo de liberalización financiera, privatizaciones y reducción de barreras comerciales*». El Movimiento Global de Ciudadanos se ha especializado en la realización de actos paralelos a las grandes reuniones internacionales de líderes económicos y políticos. Así nació el Foro Social Mundial, que se realizó por primera vez en enero de 2001, también en forma paralela a la reunión de Davos. En su versión 2002 logró duplicar la cantidad de asistentes, con delegaciones de Argentina, Brasil, Francia, Italia, Canadá, Estados Unidos, países asiáticos, africanos y latinoamericanos. La sede no fue elegida al azar: Porto Alegre es administrada por un alcalde del Partido de los Trabajadores y cuenta con un sistema por el cual los ciudadanos participan en el diseño del presupuesto municipal.

El Foro Social buscó en buena medida desprenderse de la imagen de «antiglobalización», porque, según expresaron reiteradamente sus participantes, busca «*otro tipo de mundialización, centrado en las personas y no en el mercado*». El sociólogo portugués Boaventura de Souza Santos prefirió hablar de «*globalización al-*

***"El Movimiento Global de Ciudadanos se ha especializado en la realización de actos paralelos a las grandes reuniones internacionales de líderes económicos y políticos. Así nació el Foro Social Mundial, que se realizó por primera vez en enero de 2001, también en forma paralela a la reunión de Davos."***

ternativa».

Entre las conclusiones hubo un llamamiento a suprimir los paraísos fiscales y cancelar la deuda externa de los países pobres. También se exigió la descentralización y democratización de las autopistas de la información, el fin de la manipulación genética de los productos agrícolas, el freno a la tala desmedida de bosques y la imposición de un gravamen a las transacciones financieras especulativas.

El lingüista Noam Chomsky argumentó sobre las diferencias entre Porto Alegre y Davos: «*Las organizaciones congregadas en Porto Alegre no se oponen a la globalización en cuanto ésta sea una globalización solidaria, centrada en los derechos y necesidades de toda la humanidad y no en los designios de los sibaritas de Davos. (...) A Porto Alegre no vinieron los antiglobalización, al contrario: los trabajadores y los movimientos de solidaridad buscaron globalizarse desde siempre. Sí, se oponen a una forma particular de integración económica internacional que esos 'amos del universo' concibieron en defensa de sus propios intereses, como si los de la población en su conjunto fueran accesorios.*»

El sindicalista chileno *Eulogio Rivera* afirmó que el Foro Social Mundial no está en contra de la globalización, sino que **propone una vía alternativa**, en la cual los pueblos, a través de organizaciones democráticas, puedan decidir qué uso se de a sus recursos.

## 6-. Propuestas globales

Estas diferentes visiones sobre la globalización -aunque algunos consideran que son en cierta medida complementarias- conducen a propuestas específicas. Los partidarios de la «globalización alternativa», por ejemplo, impulsan la llamada **Tasa Tobin**, un impuesto ideado por el Nobel de economía James Tobin que gravaría las transacciones financieras especulativas. De acuerdo con algunas es-

timaciones, una tasa de 0,1% podría recaudar anualmente 160 mil millones de dólares.

Estos fondos, sostienen, se deberían utilizar para preservar y reparar el medio ambiente e incluir en la economía mundial a los miles de millones de personas que hoy no participan en ella, proporcionándoles alimentos, agua potable, vivienda, salud básica y educación. Esta inversión tendría el efecto de reactivar la economía mundial. Otra de las demandas es la abolición o alivio de la deuda de los países del Sur. Algunos proponen la eliminación del FMI, mientras otros pretenden reformarlo para que ayude a los países que sufran problemas temporales en su balanza de pagos e intervenga en el caso de las deudas vencidas mediante mecanismos de condonación, reducción y procedimientos ordenados de quiebras. También impulsan la transformación de la Organización Mundial del Comercio.

Desde otra perspectiva, el Banco Mundial promueve el mejoramiento de la arquitectura internacional para la integración. Por ejemplo, mediante la eliminación por parte de los países del Norte de las barreras proteccionistas que impiden el acceso a sus mercados de los productos en los que el Sur tiene ventajas comparativas. Estos acuerdos de liberalización comercial no deberían imponer determinados estándares laborales o ambientales a los países en desarrollo. También considera necesario que estos últimos mejoren sus climas de inversión a través del control de la corrupción, el buen funcionamiento de la burocracia, la protección de los derechos de propiedad y una adecuada infraestructura de transporte y telecomunicaciones.

Los países requieren buenas instituciones y políticas financieras para que su integración a los mercados globales de capitales no los dejen expuestos a los shocks causados por los ciclos irracionales de euforia y pánico.

También impulsa el mejoramiento de los servicios de educación y salud; la implementación de mecanismos de protección social en conjunción con un mercado laboral dinámico propio de una economía abierta; un aumento de la ayuda internacional para llenar el retraso con el que habitualmente llega la inversión privada cuando un país de ingreso bajo mejora su clima de inversión; el alivio de la deuda externa y una efectiva cooperación global para hacer frente a los problemas ambientales.

De acuerdo con el Banco Mundial, «nuestra agenda se superpone en parte con la de aquellos que protestan contra la globalización, pero es diametralmente opuesta al nacionalismo, proteccionismo y romanticismo anti-industrial».

El premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz muestra que la globalización tiene tanto aspectos positivos -por ejemplo, el mejoramiento de la salud y el comienzo de una sociedad civil global- como un «lado oscuro», relacionado especialmente con los efectos adversos de la liberalización de los mercados de capitales, que son altamente volátiles. Esa volatilidad «impide el crecimiento y aumenta la pobreza». Para Stiglitz, el FMI ha cumplido un rol negativo al hablar sobre la importancia de la «disciplina proporcionada por los mercados de capitales» (5).

«*Hoy, en gran parte del mundo en desarrollo -observa-, la globalización está siendo cuestionada.*» En América Latina «la gente se está preguntando: ¿Ha fallado la reforma o ha fallado la globalización? La distinción es quizás artificial, pues la globalización estaba en el centro de las reformas». El presente muestra algunos signos positivos, como un mayor reconocimiento de las desigualdades en la arquitectura económica global, que se ha traducido también en un cambio en la retórica de las instituciones económicas internacionales. Ahora

hacen falta, señala Stiglitz, reformas serias referidas a quiénes toman las decisiones y a cómo se implementan, que deben encararse por medio de una alianza mundial para reducir la pobreza, crear una sociedad global y mejorar el medio ambiente.

### Notas

- (1) **World Bank** (2002): *Globalization, growth and poverty: building an inclusive world economy*, World Bank-Oxford University Press.
- (2) **Susan George**: *El movimiento global de ciudadanos*, en Foreign Affairs, Primavera 2002
- (3) **Fernando Henrique Cardoso**: *La globalización y los desafíos de la democracia en el plano internacional*, en Foreign Affairs, Primavera 2002.
- (4) **World Bank**, (2002). Tres escuelas intentan explicar porqué estos países no han logrado incorporarse al mercado global de productos y servicios. La primera sostiene que esas naciones se volvieron marginales como resultado de políticas e infraestructura pobres, instituciones débiles y gobiernos corruptos. Una segunda explicación hace hincapié en las desventajas intrínsecas de la geografía y el clima adversos de esos países. La tercera escuela sostiene que como resultado de una etapa de malas políticas, tales países perdieron permanentemente la oportunidad de industrializarse porque el proceso se localizó en otros lugares del mundo en desarrollo. El informe considera que los tres argumentos son correctos para partes del mundo marginado
- (5) **Joseph E. Stiglitz** (2002): *Globalism's Discontents*, The American Prospect, vol.13 N° 1, January 1, 2002 - January 14, 2002.

### Bibliografía

- CASTRO, Jorge Castro: «El salto tecnológico choca con las instituciones de la era industrial», **El Cronista**, 04/11/96.
- DUKE, Lynne: «Muffled protest, outside the World Economic Forum», **Washington Post**, 01/02/02.
- ESTEFANIA, Joaquín: «Las libertades en la agenda de la globalización», **El País**, 31/01/02.
- PARRADO, Julio, «El Foro Económico Mundial estima que la mayoría del planeta cree en la globalización», **El Mundo**, 02/02/02.
- POSTREL, Virginia: «Globalism and the Liberal Model», **The New York Times**, 31/01/02.
- POWELL, Michael; WHITE, Ben: «A revolution in reverse at Econ Forum», **The Washington Post**, 01/02/02.
- ROMERO, Simon: «Bigger Crowd Urges a Focus on social Ills», **New York Times**, 01/02/02.
- S/A: «An Elite Cast Debates Poverty», **Washington Post**, 02/02/02.
- S/A: «Clinton propone una alianza del Estado y las empresas». **Ambito Financiero**, 25/07/95.
- S/A: «Entre Nueva York y Porto Alegre». **El Mundo**, 01/02/02.
- S/A: «Es enorme el apoyo en EEUU a la política globalizadora de Clinton», **El Cronista**, 06/10/97.
- S/A: «Las empresas globales transfieren tecnología al mundo en desarrollo», **El Cronista**, 14/04/97.
- S/A: «Todo se torna local en la política internacional de la década del 90», **El Cronista**, 15/09/97.
- SAHAGUN, Felipe: «Las dos caras de Jano», **El Mundo**, 31/01/02.
- WHITE, Ben: «In Manhattan, Lofty Thoughts and High Security», **Washington Post**, 01/02/02.

- WOLF, Martin: «Para las empresas, el mundo es un pañuelo», **Financial Times**, 07/10/97.
- WURGAFT, Ramy: «El Foro de Porto Alegre acusa a EE UU de usar el 11-S para imponer su hegemonía», **El Mundo**, 02/02/02.
- WURGAFT, Ramy: «Porto Alegre ofrece una globalización más humanizada», **El Mundo**, 31/01/02.

### Florencia Censi

Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Coordinadora de Prensa y Comunicación del Ministerio de Economía de Buenos Aires. Investigadora de la Universidad Nacional de La Plata, con participación en el proyecto de investigación "Los jóvenes y el voto mediático".

**Email:**  
fpcensi@yahoo.com  
prensa2@ec.gba.gov.ar

**Fecha de recepción:**  
Octubre 2003  
**Fecha de aceptación definitiva:**  
Febrero 2004

(\*\*)  
Se agradece a la publicación electrónica:

www.cambiocultural.com.ar  
la autorización para la difusión de este artículo.